

GARCIA MORENO

PRESIDENTE DEL ECUADOR
1821 — 1875

VENGADOR Y MARTIR
≡≡≡ DEL ≡≡≡
DERECHO CRISTIANO

SEGUN EL R. P. A. BERTHE C. S. S. R.



Colección "FE INTEGRAL" - Nº 4

PUBLICADA POR LA OBRA DE COOPERACION PARROQUIAL DE CRISTO REY

ARGENTINA: CASA N. S. DE FATIMA, J. J. PASO 8385, FISHERTON, ROSARIO
URUGUAY: CASA SAN JOSE - CASILLA 78 - SALTO

INTRODUCCION

Bolívar había emancipado de España a la América del Sur, pero ¿la había libertado de la tiranía...? No; la desunció del regalismo, para imponerle el yugo aún más abrumador de los revolucionarios.

Bolívar mismo, poco antes de su muerte, asustado de los frutos que daba la implantación de los principios de la Revolución Francesa en América exclamaba: "América es ingobernable. Los que han servido a la revolución han arado en la mar. La única cosa que se puede hacer en América es emigrar. Estos países caerán infaliblemente en manos de la multitud desencadenada, para después pasar a las de tiranuelos casi imperceptibles, de todos colores y razas, devorados por todos los crímenes y extinguidos por la voracidad..."

Era posible, sin embargo, y es posible vencer a la Revolución y salvar a los pueblos. ¡Lo consiguió García Moreno durante quince años!

De todos los Jefes de Estado que se cuentan desde el pecado original de la Revolución Francesa de 1789, García Moreno es el único restaurador del gobierno cristiano; el único que supo dar al mundo el más noble ejemplo de inquebrantable fortaleza y perseverancia en el cumplimiento del deber; el único que colmó a su pueblo de inmensos e imprecendibles beneficios materiales, intelectuales, morales y religiosos; el único heroico mártir de la civilización católica, que se nos presenta como el gran político del siglo XIX, como el tipo, ha largo tiempo perdido, de salvador de pueblos.

* + *

"En medio de esos gobiernos entregados al delirio de la impiedad, la República del Ecuador se distinguía milagrosamente de todas las demás, por su espíritu de justicia y por la inquebrantable fe de su presidente que siempre se mostró hijo sumiso de la Iglesia, lleno de amor a la Santa Sede y de celo por mantener en el seno de la República la religión y la piedad. Y ved ahí que los impíos, en su ciego furor, miran como un insulto a su pretendida civilización moderna, la existencia de un gobierno que sin dejar de consagrarse al bien material del pueblo, se esfuerza al propio tiempo en asegurar su progreso moral y espiritual. A consecuencia de conciliábulos tenebrosos, organizados en una república vecina, esos valientes han decretado la muerte del ilustre presidente. Ha caído bajo el hierro de un asesino, víctima de su fe y de su caridad cristiana hacia su patria".

Estas palabras de Pío IX, pronunciadas poco tiempo después de la muerte

— Estas páginas están sacadas de la obra del Rvdo. Padre Berthe, de la Congregación del Smo. Redentor, obra que mereció del Cardenal Rampolla, secretario de Estado de León XIII, y en nombre de su misma Santidad las líneas siguientes: "Vuestra empresa de narrar las proezas de un héroe cristiano, merece completa alabanza y al propio tiempo os da derecho al reconocimiento de todos los hombres de bien".

de García Moreno bastan para exaltar la memoria de un Jefe de Estado que muchos se han complacido en presentar como un tirano, y bastan para motivar la publicación de estas páginas.

PRIMEROS AÑOS.—

Gabriel García Moreno nació en Guayaquil, el 24 de diciembre de 1821, seis meses antes de la toma de Quito por los republicanos, último vástago de una familia que contó con cinco hijos y tres hijas.

A la edad de 15 años se trasladó a Quito para empezar los estudios universitarios, a los que se entregó con todo el ímpetu de sus prepotentes facultades.

Durante tres años se dedicó al estudio de las matemáticas, ciencias naturales y de la filosofía con un éxito que sorprendió a sus mismos profesores y atrajeron



GARCIA MORENO

—
**Presidente
del
Ecuador**

ya sobre él la atención de la ciudad de Quito.

En 1840, empezó el estudio del Derecho... y habiendo cursado sus cuatro años de jurisprudencia, en 1844, a los 23 años, conquistaba el grado de doctor.

Un escabroso proceso, de que no temió encargarse, para sostener a un eclesiástico indigno contra su propio obispo le hizo palpar la iniquidad de la legislación, y preparó ya su conversión.

A principios de 1846, no sin pensarlo mucho, pero en el mayor secreto, con-

trajo matrimonio con doña Rosa Ascasubi, que había de ser la fiel y feliz compañera de su vida. Pero ya los negocios públicos absorbían su atención.

PRIMERAS ACTIVIDADES POLITICAS.—

En marzo de 1845 estalló una revolución en Guayaquil contra el gobierno liberal y anticatólico del general Flores, entonces presidente del Ecuador. García Moreno que se había alistado en las sociedades llamadas patrióticas, que agrupaban a hombres de consejo (oficiales, profesionales...) y a jóvenes aptos para los golpes de mano, tuvo ya la oportunidad de desarrollar sus actividades. Terminó la revolución en junio del mismo año con el destierro del mismo general Flores.

La elección del nuevo presidente no se realizó sin corrupción: lo que provocó la reacción de García Moreno, que expresó su descontento en un periódico al que puso el título de "El Zurriago".

A fines de 1849, García Moreno emprendía un viaje: visitó Inglaterra, Francia, Alemania, estudiando la situación política de esos pueblos.

El 17 de Julio de 1851, Urbina atrajo por una trampa al presidente Noboa, y se hizo proclamar presidente. El 17 de Julio del año siguiente, se reunía una nueva Convención, que decretaba el 29 de setiembre la expulsión de los Jesuitas. No pudo quedar callado García Moreno; el 8 de marzo de 1853 fundaba un periódico semanal, "La Nación". Tal era el tono que Urbina quiso prohibir la salida del segundo número. Pero el día 15 de marzo, al amanecer, apareció "La Nación". Dos horas después, Urbina firmaba el decreto de arresto de García Moreno, que se verificó en la misma plaza pública.

Desde Nueva Granada a donde lo llevaron, consiguió escaparse, y después de unos días pasados secretamente en Quito, burlándose de la vigilancia de sus enemigos, consiguió internarse en el vapor francés "La Brillante". Habiendo sido elegido senador, García Moreno tuvo la audacia de querer presentarse en el senado. Pero Urbina lo hizo arrestar otra vez en Guayaquil y lo hizo llevar al puerto peruano de Payta.

Allí se quedó 18 meses; tomó luego la decisión de cruzar otra vez los mares. A fines de mayo de 1854, llegaba a París.

EN PARIS.—

París fué para García Moreno una escuela de ciencia superior: estudiaba 16 horas por día, sobre todo la química.

París fué también para él lo que podría llamarse su conversión a una vida verdaderamente cristiana. Un día, paseando con unos amigos en el Parque del Luxemburgo, el giro de la conversación hizo de él el defensor del catolicismo. Mas un amigo suyo le cortó: "Vd. habla como un libro... pero me parece que descuida Vd. un poco la práctica de una religión tan bella. ¿Cuánto tiempo hace que no se ha confesado Ud.?" García Moreno le replicó: "Este argumento personal hoy le puede parecer excelente, pero mañana, se lo aseguro, no tendrá fuerza alguna". Dejó el paseo... Por la misma tarde se fué a confesar...; Al día siguiente se le veía en la santa misa. Y desde ese día, oía la misa y rezaba el rosario todos los días. Y al estudio de las ciencias humanas añadió el de la ciencia de Dios.

La lectura de la historia Universal de la Iglesia le hizo comprender que la Iglesia católica es la reina del mundo, a la cual deben obedecer los jefes de Estado, lo mismo que los pueblos, y los individuos.

La Cruzada Contrarrevolucionaria

VUELTA AL ECUADOR.—

A fines de 1856, los amigos de García Moreno consiguieron de Robles, presidente, un decreto de amnistía en su favor. Apenas llegado, la Municipalidad de Quito lo nombró juez y los doctores de la Universidad le confirieron el cargo de Rector de la misma.

Decidió presentarse a las elecciones de mayo de 1857; y para sostener su candidatura fundó el periódico "La Unión Nacional". Los artículos despertaron al pueblo, y cuando llegó el día de las elecciones, a pesar de muchas ilegalidades, triunfó el partido de la Resistencia. El 15 de setiembre, entre los aplausos populares, tomaba asiento en el Congreso, rodeado de sus colegas de la oposición.

Fuerte con los triunfos que consiguió enseguida, v.g. la suspensión del impuesto de decapitación de los indios, planteó muy pronto el problema de las Logias y el de las Congregaciones Religiosas. Exclamaba: "Tengo que hacer notar la inconsecuencia de los que se dicen liberales: quieren la libertad para el establecimiento de Logias y sociedades contrarias a la religión y a la moral; pero cuando se trata de una institución católica, de asociaciones que favorecen las más eminentes virtudes sociales, entonces no debe haber libertad sino trabas y obstáculos..." El 13 de noviembre, víspera de la clausura del Congreso, después de calurosos debates en el Congreso, votóse la supresión de las logias... pero el gobierno decidió someter su aprobación definitiva al futuro Congreso.

El año 1858 fué un año agitado y para escapar a un probable arresto, García García Moreno tuvo que huir a Perú.

ALZAMIENTO NACIONAL.—

Levantamiento militar en Guayaquil, levantamiento popular en Quito y en varias provincias del interior... Los revolucionarios llaman a García Moreno Vuelve a marchas forzadas, acepta el combate contra las tropas de Robles y Urbina en Tambuco... Derrota para los patriotas García Moreno se escapa hasta Quito, negocia con los miembros del gobierno provisorio, vuela a Perú para entrevistarse con su presidente en busca de su apoyo. No lo consigue. Se va a Guayaquil, esperando atraer al General Franco a la causa de la Revolución, pero lo halla con la pretensión de aprovecharse de ella y del apoyo de Perú para erigirse en presidente. Consiguió apoderarse de Robles y Urbina, y se proclama Jefe Civil y Militar de la Nación.

García Moreno tuvo que crear todo un ejército, fabricarle armas, adiestrarlo para futuras luchas... Su energía lo salva en Riobamba, cuando sus tropas se amotinaron contra él. Los años 1858—1859 fueron ocupados en negociaciones y batallas. Pero comprendiendo García Moreno que sólo la toma de Guayaquil devolvería la paz al país, la emprendió; y después de una lucha donde resaltó la tenacidad y el genio de García Moreno, Guayaquil cayó en su poder el día 24 de setiembre.

GARCIA MORENO, PRESIDENTE.—

García Moreno no era entonces más que un simple Jefe de gobierno provisorio; debía dar al país una constitución y un presidente. . .

A pesar de las reacciones de sus enemigos, consiguió implantar el sufragio universal directo, y reformar el sistema electoral.

Se efectuaron las elecciones, y celebróse la sesión de apertura de la Convención el 10 de enero de 1861. Quedó votada una Constitución que no satisfacía del todo a García Moreno. No se podía conseguir más de esta asamblea de 40 representantes, bastante heterogéneos.

Antes de separarse, debían elegir a un presidente: por unanimidad, García Moreno fué elevado a la Presidencia, cargo que acabó de aceptar, cediendo a las instancias de sus amigos.

Empezó inmediatamente sus tareas de reformador: el país estaba en el peor estado. Su primer cuidado fué reunir un personal administrativo irreprochable; reformó la hacienda, asegurando una mejor recaudación de los impuestos y reduciendo los gastos. Con energía, supo reformar el ejército. Entregó la enseñanza, en muchos lugares, en manos de Congregaciones Religiosas.

Quiso restablecer a la Iglesia en todos sus derechos, sin ninguna traba que pudiera estorbar su influencia. Del Congreso obtuvo autorización para concluir un concordato con la Santa Sede. A fines de 1861, nombraba a Don Ignacio Ordóñez, arcediano de Cuenca, plenipotenciario suyo para el efecto. Entre otras instrucciones, le escribía: "El gobierno no pretende imponer ni exigir concesiones, sino replica a la paternal benevolencia de S.S. se remediien los males que ahora aqueja a la Iglesia en este país. . . Desea únicamente que la Iglesia goce de toda la libertad e independencia de que necesita para cumplir su misión divina, y que el Poder civil sea el defensor de esta independencia y el garante de esta libertad".

Pío IX, de su lado envió a Quito a Monseñor Tavani como delegado apostólico. Y cuando, a fines de 1862, se presentó Don Ignacio Ordóñez, con el texto del Concordato, le dijo García Moreno: "Volved a Roma, y decid al Papa que acepto todos los artículos del concordato, pero a condición de que él ha de imponer la reforma". Se refería a la reforma del clero, sin la cual le parecía imposible aplicar el Concordato.

Los escrúpulos de Pío IX se desvanecieron ante la concienzuda convicción del Presidente, y dió a su delegado apostólico plenos poderes. El 22 de abril, de 1863 se promulgaba solemnemente el Concordato.

Mientras tanto, en 1862, habiendo una pequeña tropa de Nueva Granada violado la frontera, y no consiguiendo las reparaciones que exigía, García Moreno, puso su punto de honor en obtenerlas con las armas. No le fueron favorables y cayó prisionero en Tulcán. Ya sus enemigos hablaban de aprovechar la situación, cuando se enteraron de que había vuelto a Quito, portador de un tratado de alianza con Nueva Granada.

En 1863, el Perú, excitado por los enemigos de García Moreno, Urbina, Robles y Franco, denunció frente a toda América la gran traición de García Moreno, por unas cartas dirigidas al representante de Francia sobre un eventual protectorado.

No estallaron las hostilidades, porque Gran Bretaña interpuso su mediación que aceptó García Moreno, quien se contentó con fortificar Guayaquil y aumentó su ejército.

En agosto de 1863, debía reunirse el Congreso. El mensaje que pronunció no agradó a los senadores y diputados; le reprochaban su posición frente a Mosquera,

presidente de Colombia. Quisieron discutir los artículos del Concordato... se lo concedió el presidente; y, cuando fueron calmadas las pasiones, opuso el veto que le concedía la Constitución a las reformas que querían en él.

El día 15 fué el día elegido por Mosquera para pronunciar un discurso que parecía como una declaración de guerra. García Moreno envió al General Antonio Flores para tratar con él... Los trámites se prolongaron hasta Noviembre de 1863, pero viendo que no conseguiría nada, el 22, Flores penetró con sus soldados en Colombia. El 30 de diciembre se restablecía la paz entre los dos países.



UNO CONTRA TODOS.—

A principios de 1864, se preguntaba García Moreno si humanamente le era posible seguir luchando contra todas las fuerzas revolucionarias. Liberales y radicales, en el interior, se obstinarían indudablemente en destruir el Concordato. En el exterior, los masones de Colombia y de Perú fraternizarían con Urbina para preparar nuevas invasiones.

El 10 de Enero, después de presentar algunos proyectos de ley que le parecían necesarios para remediar los males causados por los decretos de 1863, envió al Congreso su renuncia. Pueblo y diputados se unieron para suplicarle conservara el poder, y a fin de marcarle su confianza, el Congreso votó sin discusión los proyectos que había presentado.

El General Maldonado se aprestó a fomentar un complot en Guayaquil contra García Moreno en marzo de 1863. García Moreno usó de clemencia con todos los

rebeldes... Pero habiendo reiterado tres meses después, en junio, sus intentos, García Moreno no dudó en ordenar, según se lo tenía prometido, el fusilamiento de este general. Mientras tanto, de todas partes, Ecuador veía sus provincias fronterizas invadidas y saqueadas por piratas equipados por Urbina, con la complicidad del Perú, o de Nueva Granada.

Por su energía, con rigores que pueden ser calificados por los revolucionarios de tiranía, crueldad y arbitrariedades, García Moreno supo hacer triunfar el orden y establecer la paz.

Al empezar el año 1865, el Concordato había sido planteado, las reformas sociales estaban en vías de ejecución, los progresos materiales en pleno desenvolvimiento, a pesar de las oposiciones de los Congresos, de las traiciones, de las invasiones.

El año 1865 debía ser el año de la elección presidencial. Creía que era deber de un gobierno prudente el ilustrar al pueblo presentando el candidato que le parece reunir las condiciones para ser un buen Jefe de Estado. Así lo hizo, proponiendo como candidato a un hombre verdaderamente honrado y aborrecible a los masones por su catolicismo.

La elección se verificó el 15 de mayo, obteniendo Carrión 23.000 votos, mientras el candidato de la oposición, Gómez de la Torre, no pudo conseguir más de 8.000.

Vencidos por las elecciones, los anarquistas quisieron triunfar por las armas. El 31 de mayo, unos cincuenta urbinistas, con engaños, consiguieron apoderarse del Guayas, único barco de guerra del Ecuador, y con dos buques mercantes, el Washington y el Bernardino, entraron en la rada de Jambeli, con el propósito de atacar luego a Guayaquil y sembrar la revolución luego por todo el país.

Pero ya el 8 de junio, García Moreno estaba en Guayaquil, decretando estado de sitio, y tomando directamente el mando del ejército. Del consulado inglés obtiene que le presten, mediante una indemnización, el vapor Talca: se propone ir a batir a los rebeldes en la rada misma de Jambeli. El 25 zarpó del puerto de Guayaquil; el 26, por la mañana, reconocieron la posición de los buques enemigos. La batalla fué corta, y la victoria de García Moreno decisiva. En un corto Consejo de Guerra hizo fusilar a 27 de los que comparecieron, perdonando a los 17 que pudieron probar que habían sido sacados por fuerza.

Y tres días después, García Moreno una entrada triunfal en Guayaquil.

Todos se unieron, fuera de unos envidiosos, para glorificar a García Moreno, considerándolo como el hombre necesario e irremplazable.

CARRION, PRESIDENTE.—

En su discurso al Congreso, Carrión expuso un programa que hubiera firmado García Moreno. Dejó las manos libres a su Ministro del Interior, Bustamante, de matiz liberal... y pronto volvieron del extranjero los radicales, de nuevo se crearon periódicos y sociedades liberales.

Los conservadores hubieran querido que García Moreno fuera nombrado Jefe del Ejército; los revolucionarios pedían su cabeza. Carrión decidió alejarlo del país, nombrándolo Ministro Plenipotenciario para preparar un tratado de comercio con Chile.

Fué la ocasión que aprovecharon los urbinistas para atentar a la vida de García Moreno. Al llegar a Callao, un tal Viteri, deudo de Urbina, disparó contra él hiriéndolo levemente. Los jueces, amigos de Urbina, hallaron medio para

alargar el proceso, los abogados de Viteri embrollaron el asunto, de tal manera que Viteri llegó a presentarse como víctima y a acusar a García Moreno de haber querido asesinarlo. Fué absuelto.

Em cuanto a García Moreno, cumplió con mucho éxito su misión en Chile, y su nombre brilló con más resplandor en toda América.

A su vuelta de Chile, García Moreno se retiró a Guayaquil para atender, con su hermano, a sus negocios.

En 1867, otra vez, el país estaba revuelto. Hacíase sentir la influencia siempre creciente de las sociedades anárquicas: Bustamante supendió la aplicación del Concordato; luego volvió a darle fuerza de ley... la prensa atacó al ex-presidente.

Las elecciones dieron una Cámara liberal. El senado fué invadido por los radicales. Pero, a pesar de todo, García Moreno resultó elegido senador. Sus enemigos pensaron invalidar la elección. El lo sabía. Quiso sin embargo estar presente en la apertura de las sesiones. Y a pesar de la brillante defensa de uno de los senadores, Mata, su elección fué declarada inválida.

Luego, el Congreso, habiendo puesto acusación a Carrión y a Bustamante, Carrión encarceló a cinco de los representantes...; los demás se declararon en sesión permanente... Tras una serie de transacciones, el asunto terminó por la condenación de Bustamante a ocupar ningún empleo público, y por un voto de censura de Carrión.

Esperábase un golpe de Estado, cuando de repente corrió la noticia de que García Moreno estaba en la capital. Con sus amigos, puso en ejecución un plan que consistía en obligar a Carrión a renunciar, y que el vice-presidente llamara a elecciones para elegir a un nuevo Presidente. El mismo apoyó la candidatura de Espinosa, que fué en efecto elegido con entusiasmo por el pueblo.

Este buen católico cometió sin embargo la falta de dejarse prender en las redes del liberalismo, creyendo oportuno dar algunos puestos a liberales. García Moreno vio que iba a repetirse la historia de Carrión. Tomó el partido de retirarse al norte, cerca de Ibarra.

Apenas llegado allí, un terremoto devastó la provincia que volvió a ser como un inmenso cementerio. Ladrones, bandidos, e indios de los montes aumentaron la consternación por sus pillajes.

Para hacer frente a la situación, Espinosa no creyó mejor sino nombrar a García Moreno Jefe Civil y Militar de toda la provincia. García Moreno sacrificó su descanso y se entregó a la tarea con tal actividad que en poco tiempo volvió a reinar el orden, y a vivir la provincia.

A final de 1868 ya se preparaba la elección de 1869. García Moreno defendía la candidatura del General Darquea. Pero los conservadores lanzaron la del mismo García Moreno. El mismo manifestó el programa que desarrollaría, si el pueblo le daba el poder: **"Respeto y protección a la Religión católica, adhesión incontestable a la Santa Sede, fomento de la educación basada en la fe; garantía para las personas y la propiedad, pra el comercio, la agricultura y la industria; libertad para todos y para todo, menos para el crimen; represión justa, pronta, y enérgica de la demagogía y de la anarquía..."**

Desesperados de vencer en el escrutinio, los radicales resolvieron conquistar el sillón presidencial por medio de una nueva conspiración.

En enero de 1869, unos amigos suyos, previéndolo, fueron a buscarle en su hacienda de Ibarra. Volvió con ellos a Quito, y ofrecía a Espinosa renunciar a su

candidatura, con tal que él mismo admitiera en su Consejo a Camilo Ponce, y José María Guerrero. Rehusó Espinosa; lo que viendo García Moreno y sus amigos que conocían por otra parte los planes de los urbinistas para sublevarse el día 18, se adelantaron, y el 17 de enero provocaron un levantamiento en las principales ciudades del país. García Moreno se había reservado Guayaquil. En unos pocos días el asunto estuvo terminado y García Moreno recibía la adhesión de todas las provincias.

El Estado Cristiano

EL PRESIDENTE A PESAR SUYO.—

Al volver a tomar las riendas del gobierno, García Moreno estaba completamente decidido a llevar a cabo la obra de civilización católica de la que sólo había echado los cimientos en su primera presidencia, dotando al país de una constitución verdaderamente católica; lo que no podía hacer sin destruir antes las instituciones anárquicas creadas por la Revolución.

Apenas vuelto a la capital, suprime la Universidad de Quito, foco de doctrinas liberales, restablece el fuero eclesiástico, y publicó el decreto de convocatoria de los electores de la Constituyente.

Los radicales, rabiosos ante la perspectiva de tener una constitución católica provocaron la insurrección del 19 de marzo. Varios jefes de ellos fueron deportados, mientras comprendía el pueblo que el único hombre capaz de mantener el orden era García Moreno.

La Convención empezó sus sesiones el 16 de mayo. Al presentar su proyecto de constitución, dijo: "La civilización moderna, creada por el catolicismo degenera y bastardea a medida que se aparta de los principios católicos; y a esta causa se debe la progresiva y común debilidad de los caracteres, que puede llamarse la enfermedad endémica del siglo. Nuestras instituciones han reconocido hasta ahora nuestra feliz unidad de creencia, único vínculo que nos queda en un país tan dividido por los intereses y pasiones de partidos, de localidades, y de razas; pero limitándose a ese reconocimiento estéril, han dejado abierto el camino a todos los ataques de que la Iglesia ha sido el blanco con tanta frecuencia. Entre el pueblo arrodillado al pie del altar del Dios verdadero y los enemigos de la religión, es necesario levantar un muro de defensa. . ." Pedía luego medidas para robustecer la autoridad del Poder Ejecutivo: "No puedo ser acusado de egoísmo ni de designios ambiciosos cuando os pido que robustezcáis la autoridad que yo no voy a ejercer."

Y vuelto a su casa, tal como lo había prometido, envió inmediatamente su dimisión oficial al presidente de la Asamblea.

Usando de sus derechos, los diputados lo reeligieron en seguida como presidente interino. Declinó de nuevo la carga que se le quería imponer. Los diputados mantuvieron su decisión; pero García Moreno opuso con firmeza su negativa. "Mi decisión es irrevocable. . ." La Asamblea no tuvo otro remedio que aceptar su dimisión, y para reemplazarlo temporalmente eligió a Manuel Ascasubi, su cuñado,

quien le dió la cartera de Hacienda en su gobierno, y le hizo nombrar General en jefe del ejército; lo que García Moreno aceptó después de siete días de reflexión.

La Convención puso entonces a la orden del día el proyecto de Constitución elaborado por García Moreno. Todos sus artículos fueron seriamente estudiados. Tuvo García Moreno que defender algunas de sus disposiciones. El proyecto pasó por entero y casi sin modificación.

Y el 20 de julio la Convención se reunió en la Iglesia de la Compañía de Jesús donde, después de una misa solemne, se procedió a la elección de presidente de presidente de la República. García Moreno fué elegido por unanimidad, menos un voto. Pero él suplicó a la Convención aceptara su renuncia. La Convención no la aceptó, y su presidente Carvajal le envió esta comunicación: "El infrascrito espera que sujetándose V. E. a la voluntad nacional representada por esta Convención se servirá presentarse mañana a prestar juramento constitucional en la Iglesia metropolitana a las dos de la tarde".

En aquellas circunstancias, la voz del pueblo le pareció la voz de Dios. El día siguiente 30 de junio, García Moreno prestaba juramento: "Mi juramento, comentaba en un discurso, me obliga a sacrificarme por la religión y por la patria, y en ese sacrificio de todos los momentos no debo reservar ni mi vida, sin aspirar en la tierra a otra recompensa, si no es la satisfacción de haberlo cumplido... Feliz yo, si logro sellarlo con mi sangre, en defensa de nuestro símbolo, religión y patria!"

LA CONSTITUCION.—

García Moreno consideraba la constitución como el alma de una nación o el gran resorte de su vida moral y material; y por eso pensaba, con razón, que Dios no había dejado a los utopistas el encargo de constituir o reconstruir a su capricho, ni las naciones ni las familias. Como verdadero político cristiano, García Moreno creía que Dios había enviado su Hijo a la tierra par gobernar las naciones lo mismo que las almas, y que por consiguiente la verdadera Constitución de los pueblos tiene por autor a Jesucristo, y por fórmula, el código evangélico.

Esta empresa tan natural y sencilla de dotar a un pueblo cristiano de una Constitución cristiana puede con harta razón pasar por la obra más audaz y según algunos más extravagante de García Moreno. De tal manera la revolución ha penetrado los espíritus, que los pueblos han olvidado hasta las primeras nociones del organismo social. Eliminada del organismo la rueda principal que es la Iglesia, origen de los bienes fundamentales que son la verdad y la justicia, se cambia el órgano de la soberanía civil, haciendo del pueblo súbdito un soberano absoluto, y naturalmente las sociedades, sin cabeza ni corazón, sin Dios y sin dueño, llegan a ser presa de los revolucionarios que se reparten sus despojos. Así la revolución satánica explota los pueblos en nombre del liberalismo y de la independencia.

No dejó la Iglesia de anatematizar ese liberalismo de Estado, la grande herejía del siglo XIX. Pío IX condenó las tesis favoritas de los liberales, a saber: que la Iglesia debe reconciliarse con la civilización moderna, es decir, con los principios de la Revolución francesa de 1789, que forman su esencia; que en nuestros días la religión del Estado, con exclusión de todo otro culto; que la libertad de cultos y el poder de manifestar públicamente sus ideas y sus opiniones no conduce de ningún modo a la inmoralidad y al indiferentismo... etc... Los católicos liberales afirmaron que Pío XII había condenado el liberalismo únicamente para salvar el principio; pero que de hecho todas esas teorías de otra época, inaplicables hoy, no

conducen a ninguna consecuencia...

Un hombre escuchaba sin embargo con amor y respeto las enseñanzas de Pío IX: García Moreno. Decía: "No quieren comprender que si el Syllabus queda como letra muerta, las sociedades han concluido; y que si el Papa nos pone delante de los ojos los verdaderos principios sociales, es porque el mundo tiene necesidad de ellos para no perecer". La constitución cristiana de García Moreno fué la refutación perentoria de los asertos de los liberales acerca de la imposibilidad de restituir a la Iglesia los derechos sociales.

El artículo 19 de la Constitución declara: "La Religión de la República es la católica, apostólica, romana, con exclusión de cualquier otra, y se conservará siempre con los derechos y prerrogativas de que debe gozar, según la ley de Dios y las disposiciones canónicas. Los poderes políticos están obligados a protegerla y hacerla respetar".

Para excluir del poder a los fautores de la discordia, un artículo decía: "No puede ser elector, ni elegible, ni funcionario público, en cualquier grado que sea, quien no profese la religión católica..." Otra cláusula declara "privado de sus derechos de ciudadano a todo individuo que perteneciese a una sociedad prohibida por la Iglesia". Nada más lógico: la Constitución priva de sus derechos al vago, al borracho, al preso... ¿Por qué no al sectario ocupado en mirar los fundamentos de la sociedad?

Contrariamente a las ideas liberales que hacen del Jefe de Estado un simple maniquí arrellanado en un sillón para rubricar cada día, sin decir palabra, los decretos generalmente estúpidos y alguna vez criminales, de un hormiguero de ideólogos que se llama parlamento, la Constitución daba al presidente real autoridad: le reconocía el derecho de veto formal y eficaz; le investía del derecho de nombrar o revocar todos los empleados de orden civil y militar; el ejército dependía del Poder Ejecutivo, que intervenía también en el nombramiento de los magistrados del poder judicial. Se modificaron ciertas disposiciones del código penal acerca de la rebelión y de la sedición. La Constitución otorgaba en fin al presidente el derecho de declarar el país en estado de sitio y le concedía poderes especiales durante el mismo.

Se alargó por otra parte a seis años, en lugar de cuatro, la duración del mandato presidencial; con posibilidad de reelección, a seis años igualmente, y a nueve años, el período del cargo de diputado y de senador, respectivamente: todo eso con el fin de evitar demasiadas frecuentes elecciones y asegurar cierta estabilidad del gobierno.

Los liberales protestaban de que los poderes fuertes son siempre peligrosos, porque siempre pueden abusar de su autoridad. Mas no se trata de eso, sino de si éste en sí mismo es excesivo; y de adoptar precauciones contra los posibles abusos. Lo que hizo García Moreno al prever en la Constitución que el presidente estaría asistido de un Consejo de Estado, sin oír a los cuales no podía tomar ninguna medida grave. Además el presidente era responsable de sus actos ante el Congreso era durante su cargo, ora en los dos años siguientes.

Catorce mil electores contra quinientos, en un magífico plebiscito aclamaron la Constitución y demostraron que en medio de la apostasía general de las naciones, existía un pueblo cristiano sobre la tierra.

EL CLERO, EL EJERCITO, LA MAGISTRATURA.—

Para trabajar eficazmente en la regeneración de un pueblo, el hombre de

Estado debe reclutar triple ejército de colaboradores: sacerdotes celosos, soldados fieles y magistrados íntegros. El sacerdote enseña la verdad, la justicia, la moralidad; el soldado las guarda; el magistrado, en caso de necesidad las vengas.

Para llevar a cabo la reforma del clero, García Moreno expuso las dificultades al Padre Santo, que le envió un nuevo delegado; promovió la celebración de varios concilios provinciales; reorganizáronse los estudios, los tribunales eclesiásticos... y volvió a florecer la disciplina y la predicación de la verdad.

García Moreno emprendió también la reorganización radical del ejército. Redujo los efectivos, creando una guardia nacional para el caso de guerra; quiso substituir el sistema de levas utilizado hasta entonces por el sistema de quintas; pero no pudo llevar a cabo esta reforma y tuvo que contentarse con un mejoramiento de sistema de levas. Fundó una escuela de cadetes; envió oficiales a Europa para estudiar armamentos y táctica.

Quería que su ejército fuera fuerte, disciplinado, moral, instruido. Los grados se conferían según el mérito y los servicios prestados a la patria. Los capellanes castrenses, además de los oficios religiosos debían dar enseñanza religiosa y preparar a los Sacramentos. Cada año, se predicaban los Ejercicios Espirituales a los militares. Y el primero de estos retiros produjo en aquellos jóvenes efectos tan extraordinarios que la mayor parte se convirtió y adquirió hábitos de piedad y vida regular.

Se temía la severidad de García Moreno, pero se apreciaba su rectitud y su celo para los intereses de su pueblo. Se lo vió condenar a una multa de cincuenta pesos a un empleado del tesoro, por haber dicho una mentira para esconder una negligencia en su oficio. Otra vez, creyó que no podía indultar a un soldado que había pegado a su capitán: **"Quisiera indultarlo, decía, pero mi conciencia se opone a ello..."** Durante la ejecución, se retiró y permaneció orando en una iglesia.

Llevó también la reforma al cuerpo de los magistrados. Por eso tuvo que acometer la inmensa tarea de poner a los códigos de acuerdo con el derecho natural y el derecho canónico. En su mensaje de 1873, decía: **"Pues que tenemos la dicha de ser católicos, seámoslo lógica y abiertamente; seámoslo en nuestra vida privada y en nuestra existencia pública...; borremos de nuestros códigos hasta el último rastro de hostilidad contra la Iglesia"**.

Introdujo en el código penal disposiciones severas contra los blasfemos, concubinos, borrachos, disolutos. Consiguió del Congreso la modificación del artículo sobre las circunstancias atenuantes, por el cual prácticamente se suprimía la pena de muerte.

Sabias medidas de García Moreno revalorizaron el cargo de juez y de magistrado, a la par que les pedía más honradez y más ciencia, controlando él mismo los exámenes. Dijo un día a un estudiante: **"Conoce Vd. perfectamente el Derecho... pero ¿sabe Vd. también el catecismo...?"** Y no habiendo podido responder a la pregunta que le hizo, replicó el presidente: **"Caballero, sois doctor; pero no ejerzáis vuestra profesión hasta que hayáis aprendido la doctrina cristiana. Id unos cuantos días al convento de Franciscanos para aprenderla"**.

Para castigar a unos jurados, demasitados débiles, que habían condenado a unos meses de cárcel a una mujer homicida, los reunió y les dijo: **"La ley me autoriza a designar a ciudadanos para dar convoy a los condenados; os elijo a vosotros para conducir esta criminal a Nueva Granada"**. Y cuando ellos, ya avergonzados estaban por preparar sus caballos, les presentó mulos cojos, mal aparejados y ridículos, diciéndoles: **"No os quejéis de las caballerías; son menos cojas que vuestros fallos!"**

"Sin rectitud, decía, no hay justicia, y sin justicia la sociedad es imposible".

El gobierno atacó a los vicios públicos: prostitución, concubinato, embriaguez, por un conjunto de disposiciones legales, de castigos, y más de una vez aún por la intervención personal del presidente.

LA INSTRUCCION PUBLICA.—

Antes de García Moreno, la instrucción pública sólo existía en estado rudimentario. Y sería preciso un volumen para narrar las maravillas obradas por García Moreno en algunos años, maravillas tanto más portentosas, cuanto que para llevarlas a cabo, tuvo que vencer verdaderos imposibles materiales y morales.

No contento con establecer varias escuelas dirigidas por Hermanos o Hermanas, hizo declarar la escuela obligatoria para todos los niños de 8 a 12 años: lo que hizo cumplir mediante multas y castigos. Y para tener los maestros que necesitaba, fundó una escuela normal.

Ya llegaron a doscientas las escuelas en 1869; eran cuatrocientas en 1873, y quinientas en 1875. Antes de tomar el poder, había 8.000 alumnos. Eran 15.000 en 1871; 22.000 en 1873; 32.000 en 1875. Notar que la mayor parte de estas cifras se refieren solamente a niños; no entraban en este censo las jóvenes ni los jóvenes, para cuya instrucción tuvo que vencer especiales dificultades.

Los Jesuitas, y las Damas del Sagrado Corazón abrieron varios establecimientos de enseñanza secundaria, en los que se ponía en práctica la sentencia de Quintiliano: "Si las escuelas, al dar la instrucción, deben corromper las costumbres, no vacilo en decir que sería preciso preferir la virtud al saber". Pero no dejaban estos colegios de ser focos de ciencia, a la par que de virtud.

La enseñanza superior fué reformada con principios absolutamente católicos. A la cabeza de las Facultades presidía la teología de Santo Tomás; la Facultad de Derecho tenía una cátedra de Derecho Natural; erigió de abajo a arriba una Facultad de Ciencias; fundó una Escuela Politécnica, llamando desde Europa a los sabios que necesitaba para profesores y comprando las máquinas que precisaba para sus aulas.

Fundó la Facultad de Medicina, con dos médicos que hizo venir de Francia. Fundó además una academia de Bellas Artes donde se cultivaba más especialmente la escultura, la pintura y la música, con profesores venidos de Roma.

En fin, comprendiendo la posición maravillosa de Quito para un observatorio astronómico, llevó a cabo su proyecto de construir uno, a pesar de no haber conseguido la colaboración de Francia, Inglaterra ni Norteamérica; y estaba a punto de inaugurarlos cuando fué asesinado.

El nombre de García Moreno protestará eternamente contra esta mentira convertida casi en axioma histórico: la Iglesia detiene el progreso de las ciencias y la revolución le favorece.

OBRAS DE CARIDAD.—

El corazón de García Moreno estaba a la altura de su inteligencia. Para convencerse de ello, basta dirigir una mirada a sus obras de caridad.

Emprendió una lucha sin tregua contra el pauperismo.

Fundó varias casas para recoger a los huérfanos, a las mujeres de mala vida... Reformó las cárceles, transformándolas prácticamente en escuelas y talleres, y redimiendo al preso por la perspectiva de un indulto si sabía merecerlo por su buena conducta.

Perseguía a los bandidos, para reformarlos. Había sido hecho preso uno de los principales capitanes de bandidos que asolaban la zona de Quito. García Moreno lo acogió benévolo, y le prometió su protección si cambiaba de vida. No le impuso otra pena que la de pasar todos los días una hora con un santo religioso que le designó, y de hacerle a él una visita mañana y tarde. Estos Ejercicios Espirituales de un nuevo género convirtió al bandido por completo. Y el presidente, entonces seguro de sus buenas disposiciones, puso la policía a sus órdenes, encargándole de traer a sus antiguos compañeros, para transformarlos en hombres de bien.

Durante los seis años últimos de su presidencia, hizo construir una cárcel modelo. Terminado el edificio en 1875, se vió que era inútil: no había delincuentes que encarcelar en ella.

Trabajó con no menos celo en la mejora de los hospitales. Habiendo hallado en el hospital de Guayaquil a varios enfermos tendidos en una estatera, y prometiéndole el director del establecimiento remediar tal estado dentro de unas pocas semanas, **“Bien, le dijo García Moreno, pero Vd. se acostará aquí, en esta estatera, hasta que cada enfermo de estos tenga su colchón y su manta”**. Antes que terminara el día, todos aquellos enfermos estaban provistos de camas.

De su sueldo de presidente, dejaba una parte al Estado más pobre que él, y la otra la destinaba a obras de caridad. Y habiendo recibido una importante cantidad para organizar un banquete en honor de su elección, la gastó en disponer una magnífica comida en un hospital, diciendo: **“He pensado que una buena comida vendría mejor a los enfermos que a los diplomáticos...”**

Y a cuántas familias cuyos varones vivían emigrados en Chile o en Perú ayudó con limosnas tomadas de su fortuna personal...

No es posible dejar de notar las enormes diferencias entre los gobernantes demócratas y nuestro gran jefe cristiano en sus relaciones con el pueblo. Aquellos llenan su bolsillo explotando su sencillez; éste vacía el suyo aliviando a sus enfermedades. El cristiano pasó como su Maestro, haciendo el bien; los demócratas haciendo el bien a su muy cara y muy importante personalidad.

LAS MISIONES.—

En el territorio que confina con el Brasil vivían doscientos mil indios salvajes, entre los cuales, el siglo anterior, los jesuitas habían establecido una verdadera civilización. Pero los liberales habían pasado y lo habían destruido todo.

Desde 1862, los jesuitas se establecieron en cuatro centros principales.

En 1864, un grupo de exilados invadieron la provincia, y se llevaron presos a los misioneros. Pero en 1870, García Moreno, a quien nada desaminaba, estableció de nuevo la obra de las misiones, defendiendo a los misioneros contra las calumnias, a los indios contra la venta a crédito y la usura, fomentando la fundación de escuelas, y dando a los misioneros facultad de nombrar autoridades encargadas de mantener el orden.

Promovió en varias ciudades las santas misiones, y la práctica de los Ejercicios en los mismos cuarteles... Y García Moreno gozábale en el prodigioso cambio de que él había sido el promovedor y testigo.

OBRAS PUBLICAS Y HACIENDA.—

Pasa como axioma entre los modernos paganos que la civilización no consiste en el perfeccionamiento moral y religioso de un pueblo sino en su progreso mate-

rial. en realidad no puede haber otro para los filósofos que suprimen a Dios y el alma,

Reza otro axioma del mundo moderno: "No se consigue el progreso material sino a condición de establecer en todos los estados gobiernos materialistas, y por lo tanto, hostiles a la Iglesia. Con el pretexto de salvar a las almas, se desinteresa la Iglesia del progreso material"

Mas el ejemplo de García Moreno anonada estas necesidades.

En parte por la natural indolencia, en parte por la negligencia de los gobiernos, en parte por sus mismas condiciones geográficas, la población del Ecuador, aún de la clase media, vivía constantemente en la pobreza.

Para sacar a su país de su estado de postración, García Moreno emprendió obras que pueden calificarse de titánicas; construyó varias carreteras, entre las cuales la sola de Quito a Guayaquil podría immortalizar al hombre que la realizó; modernizó el puerto de Guayaquil, la ciudad de Quito, e hizo construir un sinnúmero de faros, puentes, acueductos... ¿De dónde sacaba el dinero necesario para tales obras?

Cuando tomó el poder, el país tenía una deuda exterior abrumadora. Pues bien, sin aumentar los impuestos (aunque parezca increíble, suprimió varios y disminuyó a otros), sin recurrir a préstamos, podía decir en su mensaje de 1875: "Con los recursos de estos seis últimos años, hemos dedicado cerca de seis millones de pesos tanto a la extinción de la deuda exterior como a la amortización de la interior..."

Se cumplía la palabra de Cristo: "Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y lo demás, es decir, la prosperidad temporal os será dada por añadidura..."

GARCIA MORENO, JEFE DE ESTADO.—

García Moreno sabía que un jefe de Estado, verdadero ministro de Dios para el bien, no domina sino a fin de asegurar a todos los verdadera felicidad. Estaba íntimamente convencido de que las leyes del catolicismo son leyes que salvan a las naciones como a los individuos, y que por consiguiente, el primer deber de un gobernante del mundo moderno es reintegrar a la Iglesia todos sus derechos de que la ha despojado la Revolución.

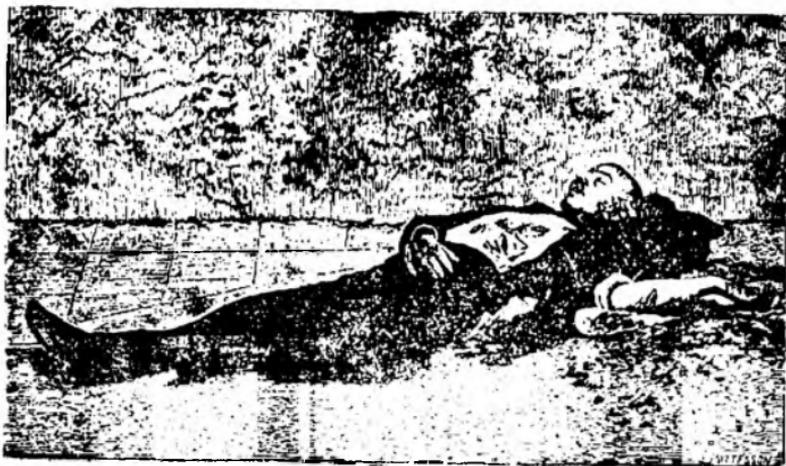
Este plan exige la adopción de medios anti-revolucionarios. Con el liberalismo gubernamental, expresamente inventado para crear la licencia, propagar los falsos cultos y pervertir la opinión, el reino del mal está asegurado. Y como García Moreno quería a toda costa el imperio del bien, sustituyó a las máximas liberales por la divisa de la autoridad: "Libertad para todos y para todo, excepto para el mal y los malhechores". "No se hace el bien sino por la fuerza", solía decir, de ahí por qué la fuerza ha de estar al servicio del derecho.

Illuminado por la teología que define de una manera precisa los derechos de Cristo y de la Iglesia, no comprendía cómo la infatuación de ciertos católicos por los principios de la Revolución Francesa puede conciliarse con la fe; ni por qué medio la pretensión de salvar el mundo, eliminando de él al Salvador, se ha de armonizar con el sentido común. En cuanto a él, consideraba el Syllabus como el credo de los pueblos que no quieren perecer.

A despecho de la moda, de las pasiones sublevadas y de las iras masónicas, no olvidó jamás que el hombre debe cuidar de su santificación personal si quiere emprender con éxito la regeneración de un alma, y con mucha más razón de un pueblo. De ahí sus esfuerzos para llevar una vida real e intensamente espiritual

y piadosa.

A despecho también de la corriente moderna, creía que en las gradas del sillón presidencial, no debía despojarse de su fé ni dejar de llevarla a la práctica. Católico personalmente, quiso serlo también como Jefe de Estado. Y de ahí el Concordato, la Constitución católica de 1869, la lucha sin tregua contra las facciones revolucionarias.



García Moreno pensaba que admitir como principio la separación de la Iglesia y del Estado es negar los derechos de Jesucristo sobre los pueblos y renunciar por eso mismo a la fe católica. Pensaba que no puede contentarse uno con la aceptación especulativa de las tesis ortodoxas, declarándolas inaplicables en el mundo moderno; pero que debía llevarlas a la práctica, si no quiere uno asemejarse a los católicos que conocen los mandamientos pero no se esfuerzan para cumplirlos.

Era lógico consigo mismo hasta las últimas consecuencias: quiso por lo tanto realizar la consagración oficial y pública del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús; y cuando los liberales y los masones italianos, bajo el pretexto de unificación del país; invadieron los Estados Pontificios, en 1871, García Moreno no quiso seguir el ejemplo que le daban tantos otros Jefes de Estado, y a pesar de representar a un país pequeño y lejano, no quiso dejar de hacer oír al mundo la voz de su protesta. Al conocerla, Pío IX exclamó: "¡Ah! si éste fuese un rey poderoso, el Para tendría un apoyo en el mundo!" Y el Papa le escribía: "No habéis temido condenar públicamente con aplauso de todos los corazones honrados la usurpación de nuestro poder temporal que hombres ingratos y pérfidos acaban de perpetrar. Este acto de energía nos ha consolado soberanamente".

... Y al embajador que le entregaba la limosna del Ecuador, contestaba Pío IX: "Dejad de hablar de la pequeñez de vuestra República, porque no son pequeños los Estados que saben elevarse a tanta altura".

García Moreno amaba con pasión al heroico Pontífice. Escribía a un amigo: "Lo amo más que a mi padre, y por su defensa y libertad daría la vida de mis hijos".

LOS ULTIMOS AÑOS.—

De 1869 a 1874, el país vivió una era de paz y de prosperidad que nunca había conocido. La reunión de los congresos, en 1871, en 1873, no fueron ocasión, como en otros tiempos, para organizar disturbios, sino para manifestar la armonía más completa entre los poderes.

En 1874, volvió a plantearse el problema de la elección presidencial, que debía llevarse a cabo en mayo de 1875. El pueblo promovió espontáneamente la reelección de García Moreno. Los liberales no se atrevieron a presentar como candidato a un amigo de Urbina: opusieron al presidente un católico liberal, Borrero.

García Moreno, que no tenía pretensiones personales, y que contaba con Dios para la salvaguardia de las instituciones del país, consintió en la reelección, si tal era la voluntad del pueblo, pero prohibió a sus subordinados toda propaganda en su favor.

En mayo, 23.000 electores se pronunciaron por la reelección del presidente.

No puede ponerse en duda la existencia de una sociedad oculta llamada Masonería, cuyo fin es la destrucción del Reino de Dios sobre la tierra. “¡El clericalismo. Ese es nuestro enemigo!”, exclama uno de sus cabezas. Y a fin de que nadie se equivoque, la logia explica que no emplea la palabra clericalismo más que para embaucar a los que todavía conservan cierto apego a la Iglesia Católica; pues, en el fondo, clericalismo y catolicismo son una misma cosa.

Se comprenderá pues el odio que debía tener la Masonería contra García Moreno, vengador del derecho cristiano y luchador infatigable contra la Revolución. Ella había tramado las diferentes maquinaciones de que el presidente estuvo en peligro de ser víctima varias veces.

Pero García Moreno, en un completo abandono a la Providencia, continuaba sus trabajos sin inquietarse por la tempestad que se acercaba. A un prelado, amigo suyo, que le decía en particular: “Es público y notorio que la secta lo ha condenado... tome algunas precauciones”, replicó: “¡Prefiero confiarme a la guarda de Dios!”

El 17 de julio, escribía su última carta a Pío IX: “¡Qué fortuna para mí, la de ser aborrecido y calumniado por la causa de Nuestro Redentor; y qué felicidad tan grande sería la mía si vuestra bendición me alcanzara del cielo el derramar mi sangre por él!”

El 4 de agosto, escribía a su amigo Aguirre: “Voy a ser asesinado. Soy dichoso de morir por la Santa Fe. Nos veremos en el cielo”.

EL ASESINATO.—

Era el día 6 de agosto, fiesta de la Transfiguración del Señor, y a la vez primer viernes de mes.

Hacia las seis de la madrugada, el presidente oía la santa misa y comulgaba en la iglesia de Santo Domingo... No podía ignorar que estaba en peligro de muerte, conociendo los proyectos de sus enemigos... Prolongó su acción de gracias hasta las 8 horas.

Ocupó las horas de la mañana en la preparación del discurso que debía pronunciar por la tarde. Su mano escribía sobre el papel: “Acaba dentro de unos días el período de mando que me fué confiado en 1869... Más grandes hubiesen sido los resultados obtenidos si hubiera poseído, para gobernar, las cualidades que por

desgracia me faltan, o si para hacer el bien bastase desearlo con ardor.

Si he cometido algunas faltas, les pido mil y mil veces perdón, y este perdón, lo pido con las lágrimas más sinceras a todos mis compatriotas, rogándoles creer que mi voluntad nunca ha dejado de proseguir el bien. Si al contrario Uds. creen que he tenido algún éxito, atribuyan el mérito de ello en primer lugar a Dios y la Inmaculada Dispensadora de los tesoros de su misericordia, luego a Uds. mismos, al pueblo, al ejército, y a todos los que en los diferentes cargos del gobierno me han ayudado con tanta inteligencia y tanta fidelidad a cumplir mis difíciles deberes”.

Habían de ser como tu testamento:

A la una de la tarde, salió de casa, provisto del precioso manuscrito,, acompañado de su ayudante de campo, para ir al Palacio de Gobierno. De paso, saludó a los padres de su esposa, y como ellos le recomendaban más prudencia, les contestó: “Sucedirá sólo lo que D.os quiera. Estoy en sus manos en todo y para todo”.

Antes de penetrar en el Palacio, quiso hacer una visita a Jesús Sacramentado, expuesto en la Catedral, cuyo edificio se levantaba al lado del Palacio mismo.

Los conjurados que estaban espiándolo desde un bar vecino salieron a la plaza... y como el presidente tardaba en salir, uno de ellos le mandó decir que lo estaban esperando para un asunto urgente.

García Moreno se levantó en seguida, salió de la iglesia y subió las gradas del Palacios, y ya había dado algunos pasos dirigiéndose hacia la puerta cuando, Rayo, uno de los conjurados, que estaba esperándolo detrás de las columnas, le descargó un cuchillazo sobre el hombro. “¡Vil asesino!”, clamó el presidente, volviéndose hacia él, mientras hacía inútiles esfuerzos para sacar la pistola de su traje: pero ya Rayo le había en la cabeza una herida ancha, y los demás conjurados descargaban sus pistoletas contr él.

Atravesado de balas, la cabeza ensangrentada, García Moreno seguía a pesar de todo buscando su arma y dirigiéndose hacia el lugar desde donde venían las balas. Rayo, con su cuchillo, le hirió el brazo izquierdo, y le cortó la mano derecha.

Los demás descargaron una segunda vez sus armas: el presidente vaciló, quiso apoyarse sobre la baranda, y cayó sobre la plaza desde una altura de cinco metros.

Tendido sobre el suelo, el cuerpo todo ensangrentado, apoyando la cabeza sobre su brazo, el moribundo estaba sin movimiento, cuando Rayo se precipitó sobre él para acabarlo, gritando: “¡Muere, verdugo de la libertad!”

Y García Moreno murmuró: “¡DIOS NO MUERE!”

Al enterarse, lloró Pío IX.

CONCLUSION.—

Más tarde, León XIII debía proclamar a García Moreno “campeón de la fe católica, a quien se aplican justamente las palabras con las que la Iglesia celebra la memoria de los santos mártires Tomás de Cantorbery y Estanislao de Polonia: ha sucumbido por la Iglesia bajo el puñal de los impíos”.

Como lo escribía Monseñor Gay: “La historia de García Moreno hace desvanecer las llamadas imposibilidades de aplicar el derecho cristiano a las sociedades modernas y de establecer el reinado social de Cristo sobre las ruinas de la Revolución”.

Por su parte, escribía Dom Couturier: “Es posible remontar la corriente revolucionaria; es posible librarse de la hipótesis y tomar el Syllabus como regla de

los Estados y de las sociedades, es posible atacar en su raíz misma los principios de la Revolución. García Moreno lo hizo en medio de increíbles dificultades... Sabía por la palabra de Jesús que la verdad sola puede librar al mundo, a las sociedades, así como a los individuos. El Estado cristiano no es una utopía. Su vida es una demostración muy completa de ello... Podemos pues pedir todavía un gobierno que reconozca a Cristo por Rey y a la Iglesia por Reina”.



El Papa Pio IX



Y el 16 de enero de 1876 el Cardenal Pie exclamaba:

“Te saludamos, ¡oh! García Moreno, te saludamos por las múltiples aureolas que adornan tu frente: la aureola del martirio, y también la aureola de la doctrina, y de la doctrina más ignorada por los gobernantes de esta edad, la doctrina de la política cristiana...”

¿Por qué multiplicar las citas en favor de García Moreno...? Los enemigos de Dios y de la Iglesia podrán seguir calumniándolo como hacían durante su vida, y podrán seguir esforzándose para manchar su memoria. Para enaltecer su memoria, quedarán siempre las palabras de Pío IX que citábamos al empezar, y con las que nos gusta terminar estas páginas: “García Moreno ha caído VICTIMA DE SU FE Y DE SU CARIDAD CRISTIANA HACIA SU PATRIA!”